



FEPAL 2020 AGITANDO FRONTERAS PANEL INAUGURAL 2 DE OCTUBRE

**EL SUJETO SE CONSTITUYE EN LAS FRONTERAS: TRANSUBJETIVIDADES**

**Leticia Glocer Fiorini**

*“El ser se constituye en el limes”*

*Eugenio Trías*

En las últimas décadas se produjeron movimientos cruciales con respecto a las subjetividades presentes en las sociedades contemporáneas. Las migraciones sexuales y de género, las subjetividades en tránsito, son un ejemplo. Esto se produce en un contexto de nuevas realidades: globalización acelerada, individualismo creciente, caída de los ideales que permeaban gran parte del siglo XX, tecnologías y biotecnologías en expansión. Los mundos virtuales, la informática, los algoritmos y la robótica pasan a formar parte de las subjetividades.

En este marco cabe la pregunta sobre la noción de sujeto y subjetividad sexuada en el psicoanálisis contemporáneo.<sup>1</sup> Mi propuesta es trabajar esta noción desde el concepto de espacio-límite, de fronteras, en el campo psicoanalítico.

El psicoanálisis introduce un cambio de paradigma al proponer el concepto de sujeto del inconsciente, sujeto escindido, frente al sujeto unitario de la modernidad. Con la posmodernidad (Modernidad tardía) aparecen el sujeto fragmentado, la disolución del sujeto, los fenómenos de desubjetivación, propios de cambios en las estructuras socio-económicas y político-ideológicas.

Estos fenómenos coexisten con la presentación de subjetividades sexuadas no convencionales cada vez más visibles en la escena contemporánea. Estos cambios implican pensar en un corrimiento de un sujeto-centro hacia las fronteras, hacia la periferia. La construcción de subjetividad no es independiente de estas variables.

Para ello es necesario analizar el concepto de “periferia” que se maneja. Abordo el concepto de límite (Trías, 1991) como un espacio que se genera entre dos “centros”; se trata de un espacio distinto, con leyes, normas y regulaciones nuevas, con otros simbolismos, otras subjetividades,

---

<sup>1</sup> Utilizo el concepto de sujeto desde varias vertientes: por un lado, el sujeto del inconsciente; por otro, el sujeto que abarca el conjunto de las instancias psíquicas y, por último, el sujeto expresado en las subjetividades múltiples que habitan las culturas contemporáneas.



diferentes a los dos espacios “centro”. Es una frontera no en el sentido negativo de una línea que divide dos espacios, interno y externo, sino como creación de otro espacio, diferente de los anteriores.

Desde el psicoanálisis, el espacio transicional (Winnicott, 1959) es una propuesta en el mismo sentido. Espacio nuevo entre la madre y el niño/a, de juego, de creatividad, donde se genera algo novedoso, que es diferente tanto de la madre como del niño.

El concepto de campo analítico de los Baranger (1961-1962) también responde a esta proposición. Entre analista y paciente se genera un otro espacio que solo existe en ese encuentro. La emergencia del inconsciente, las transferencias y los fenómenos contratransferenciales son propios de ese espacio, pero no se reduce a estos ítems, una realidad diferente se crea en cada sesión.

*Desde la perspectiva planteada, voy a sostener que el sujeto se constituye en el límite, en las fronteras.* Es decir, que no hay un centro (el sujeto) y una periferia (los otros primarios y la otredad simbólica), sino que ese espacio-límite, de frontera, marca el lugar y el tiempo de constitución del sujeto. Para comprender los cambios en las subjetividades es imprescindible trabajar en zonas-límite, traspasar fronteras rígidas y concebir otro concepto de sujeto, que no anula al sujeto del inconsciente aunque lo complejiza. Se trata de un espacio imaginario/simbólico -que también es una metáfora- siempre en devenir.

Esto mismo se puede sostener para la teoría. Es en el espacio-límite, en las fronteras, donde la teoría entra en movimiento, en contacto con nuevas realidades. Los centros son lo más inmutable de las teorías y tienden a autopetruarse.

*El sujeto, la teoría y la clínica se constituyen en las fronteras.* Supone también concebir una noción de fronteras porosa, que permita intercambios productivos en todos los sentidos propuestos.

En este marco, recordemos que el concepto freudiano de sexualidad es plural (Freud, 1905, 1915): la pulsión es polimorfa, la elección de objeto es contingente. Freud (1924) la encausa en sus desarrollos a través del complejo de Edipo-castración. Ese camino responde a necesidades de la cultura como una forma de explicar una inserción en la trama de lazos sociales. Esto cambia con las épocas: los órdenes simbólicos y los discursos que los reflejan, cambian.

Actualmente se constatan puntos ciegos e insuficiencias para explicar la inserción en un universo simbólico de otras subjetividades no convencionales así como de la posición femenina y masculina.



Esto implica al psicoanálisis. A nuestro juicio, *en los espacios límite se construye la subjetividad sexuada, que es siempre de fronteras*. La pluralidad que manifiestan las subjetividades actuales confluye con el concepto de sexualidad/pulsión freudiano. Ese polimorfismo refleja las fantasmáticas plurales descritas por Freud y toma forma a través de lo “trans”, lo *queer*, lo extraño.

Las teorías *queer* y posgénero que surgen en los estudios académicos apuntan a los diversos caminos de la sexualidad y los géneros que se apartan de las resoluciones clásicas y esto tiene puntos en común con los conceptos freudianos mencionados.

En este contexto, utilizo en un sentido general el término presentaciones “trans” para referirme a aquellos itinerarios de la sexualidad y los géneros que no responden a la normatividad vigente.

Esto induce a repensar el concepto de sujeto. Recordemos el concepto de magma psíquico de Castoriadis (1986) para abordar la complejidad del psiquismo. Asimismo Guattari (1992) había hecho hincapié en los universos múltiples que habitan la subjetividad.

En este punto es imprescindible distinguir entre psicosexualidad y género. Por un lado, el campo de la psicosexualidad y el deseo que, como señaló Freud, tiende a exceder las resoluciones normativas. En las neurosis se expresan las fantasmáticas floridas de estas presentaciones. Pero, en la actualidad, con la creciente caída de las represiones sociales, la disolución del puritanismo, la anunciada caída del padre, los deseos encuentran otro cauce. Estamos en presencia de otros itinerarios del deseo. Todo esto nos demanda salir de un centro único y absoluto en cuanto a la concepción de subjetividad sexuada y a la teoría que intenta explicarla.

Las zonas erógenas están también en el límite entre el soma y la psique. La pulsión es por definición fronteriza. No hay privilegios ya que si bien hay zonas erógenas clásicas cualquier parte del cuerpo puede ser zona erógena. Pluralidad de goces, de placeres, de deseos, que son singulares para cada subjetividad.

Por otro lado, con respecto al género se constata que las diversidades de género apuntan a la identidad subjetiva, basada en identificaciones, que es singular y diferente de la identidad social que proponen las normativas culturales. Ambas son categorías de frontera y ambas difieren del campo de la psicosexualidad.

Laplanche (1980) distingue entre el par masculino-femenino y la función y placer sexuales. Considera que el par masculino-femenino corresponde al género. Implica a la identidad subjetiva de género, que es distinta de una identidad fija, inmutable; se trata de una identidad subjetiva en devenir. Como ya lo destacamos, es necesario distinguirla del campo de la psicosexualidad y el deseo, aunque tienen complejas relaciones.



En este marco de pluralidades y polimorfismos incluimos también otra concepción del sujeto: el sujeto de la tecnología, de los mundos virtuales, el tecno-sujeto. Vivimos inmersos en las redes y los algoritmos; lo que parecía una aventura de un futuro imaginario está entre nosotros. El ciborg (Haraway, 1984), híbrido mitad humano, mitad máquina; los chips cerebrales; la robótica; adquieren presencia para pensar en las subjetividades contemporáneas. Los cuerpos adquieren otra dimensión y otras significaciones. Estas subjetividades “mixtas” remiten nuevamente al espacio-límite, las fronteras. Lo poshumano está en el camino (Braidotti, 2000).

*Para abordar las subjetividades sexuadas y su pluralidad pensamos en un sujeto en transición, que incluye lo “trans” como parte de los itinerarios cambiantes de la sexualidad y el género. En esta línea se pueden incluir también los conceptos de post-sujeto, de tecnosujeto, como nuevas formas de pensar la subjetividad.*

Finalmente, la noción de sujeto en la contemporaneidad está íntimamente relacionada con el concepto de diferencia que se maneje. Abordar la diferencia sexual en términos tradicionales es pensar en términos dualísticos. Lo mismo ocurre con la resolución heterosexual. Esto es insuficiente para poder comprender la construcción de subjetividad sexuada. Por el contrario, el sujeto de la diferencia sexual deberá ser incluido en una complejidad mayor.

En esta línea, más allá de la dicotomía masculino-femenino y fálico-castrado, se hace necesario pensar en términos de otras lógicas, pos binarias, no dualísticas. Esto apunta a dilucidar cuál es el campo simbólico que cada cual puede construir.

Por eso propuse ampliar el concepto de “diferencia” (Glocher Fiorini, 2019) y abarcar distintos niveles y variables que están conectados, con sus concordancias y discordancias. La diferencia sexual, la diferencia de géneros, la diferencia en el plano lingüístico y discursivo, entre otras vertientes, constituyen un conjunto cuyas relaciones no son siempre armónicas. De sus preeminencias, vacíos y entrecruzamientos, surge la construcción de subjetividad sexuada.

Más aun, mi propuesta es enfocar la “categoría diferencia” como una herramienta simbólica (Glocher Fiorini, 2015). Se trata de una operatoria que indica la posibilidad de crear un campo simbólico para cada persona, en singular, independientemente de su orientación sexual.

En última instancia, la diferencia es una categoría cuya opacidad y carácter enigmático son expresados con creencias, teorías, discursos, ideologías, propias de cada época, cultura y subcultura. Inevitablemente, también responden a relaciones de poder.

En este contexto, el acceso a la “categoría diferencia” en un sentido simbólico es el reconocimiento de la alteridad.



Las transubjetividades y los diversos itinerarios de la sexualidad y los géneros, constituyen un desafío que nos induce a pensar en un sujeto en devenir, en el marco de un psicoanálisis en transición.

### Bibliografía

Baranger, M. & Baranger, W. (1961–1962). La situación analítica como campo dinámico.

*Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 4 (1): 3–54.

Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós, 1994.

Castoriadis, C. (1986). *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1992.

Freud, S. (1905): *Tres ensayos de teoría sexual*, VII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Trabajos de Metapsicología*, XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 1979.

Freud, S. (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

Glocher Fiorini, L. (2015). *La diferencia sexual en debate. Cuerpos, deseos y ficciones*. Buenos Aires, Lugar Editorial.

Glocher Fiorini, L. (2019). Hacia una deconstrucción de “lo femenino”: discursos, lógicas y poder. Implicaciones teórico-clínicas. *Revista de Psicoanálisis (APA)*. Tomo LXXVI, n.1, pp. 37-51.

Guattari, F. (1992) *Caosmosis*. Buenos Aires. Manantial, 1996.



FRONTERAS  
33º CONGRESO  
LATINOAMERICANO  
DE PSICOANÁLISIS

PRIMER CONGRESO  
VIRTUAL FEPAL 2020

OCTUBRE  
2020



Haraway, D. J. (1984). Manifiesto para ciborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX” en *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (1991), Madrid: Cátedra.

Laplanche J. (1980). *Castración. Simbolizaciones. Problemáticas II*. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.

Trías, E. (1991). *Lógica del límite*. Barcelona: Destino.

Winnicott, D. (1959). El destino del objeto transicional. En *Exploraciones Psicoanalíticas*. Buenos Aires: Paidós, 1991.